

generales antiguos y expertos. Los oficiales de estos dos ejércitos pudieron apreciar la ventaja del sistema concéntrico sobre el sistema excéntrico ó de desparrame, usado hasta entonces, y que fue tan funesto para Beaulieu. Pero el Austria no supo aprovecharse de un ejemplo tan positivo sobre un teatro en el cual la necesidad exigia mas imperiosamente que sobre otro ninguno, que se abandonasen las antiguas rutinas de su táctica. No quiso absolutamente admitir la nueva escuela, creada con tanta superioridad por un enemigo que, pudiendo apenas contar con una mitad de las tropas de sus contrarios, logró en la campaña del Piamonte combatirlos siempre con fuerzas iguales. Su destino era pagar el aprendizaje con la destruccion en Italia de cinco hermosos ejércitos, y con ver dos veces el vencedor de Beaulieu dueño de su capital, en el discurso de veinte años.



## CAPITULO III.

## CAMPAÑA DE ITALIA.—PRIMERA ÉPOCA.

PRIMER SITIO DE MANTUA.—GENERALES EN GEFE: BONAPARTE,  
BEAULIEU.

(Desde 1° de mayo hasta 1° de agosto de 1796.)

LA posesion de la fuerte plaza de Mántua, aseguraba la de toda la Italia; por consiguiente el Austria no tenia otro interes, otra voluntad que defender aquella ciudad. Por su lado Bonaparte que, en conquistando el Piamonte en su primer campaña, tenia por objeto principal facilitarse los medios de atacar al Milanés, no pensó en la segunda en otra cosa mas que en apoderarse de esta provincia, para despues tomar á Mántua. El dia en que caerian las murallas de Mántua, la casa de Austria debia pensar en defenderse dentro de las de Viena.

Treinta y cinco mil hombres habian bastado para arrancar el Piamonte á setenta y cinco mil. El ejército de Beaulieu se hallaba redu-

cido á veinte y seis mil hombres de treinta y ocho mil que tenia. El general Bonaparte tenia sobre poco mas ó menos el mismo número de tropas. Las ciudadelas de Tortona , Coni y Leva estaban ocupadas por los Franceses. Los Austriacos evacuaron Alejandria para marchar sobre Valenza , mientras diez y siete mil hombres del ejército de los Alpes venian á reforzar el ejército de Bonaparte. El 6 de mayo Beaulieu pasó el Po en Valenza, donde pensaba que los Franceses intentarían pasar aquel rio , y porque la entrega del puente de Valenza estaba estipulada en las condiciones del tratado con el Piamonte. Derribó el puente y se apoderó de las barcas. Massena halló inmensos almacenes en Alejandria. El cuartel general frances se situó en Tortona; Beaulieu defendia el paso del Po en Valenza. Los movimientos mandados por Bonaparte y ejecutados por Massena desde Alejandria, engañaron á Beaulieu y encubrieron la operacion del ejército frances sobre otro punto. El general en gefe salió de Tortona con diez batallones de granaderos , que formaban un cuerpo de tres mil y seiscientos hombres , su caballería y veinte y cuatro cañones, y el 7 de mayo se dirigió sobre Placencia

á marchas forzadas, para sorprender á otro paso del Po. El general Laharpe se habia establecido ya con sus granaderos en Emetri entre el Po y el rio Fombio. Pasó el Po en barcas. El 9 el puente se acabó y todo el ejército que habia llegado la víspera , atravesó el rio, ancho de doscientas y cincuenta toesas, en Placencia.

El mismo dia Bonaparte escribia desde su cuartel general de Placencia , al director Carnot : « Hemos pasado el Po ; la segunda campaña ha principiado : Beaulieu se halla desconcertado ; se deja constantemente engañar por nuestros ardides. Puede ser que quiera empeñar una accion ; este hombre mas bien tiene la audacia del furor que no la del ingenio.—Con otra victoria somos dueños de la Italia.—Os envio veinte cuadros de los primeros maestros , de Corregio y de Miguel-Angelo.—Espero que nos hallamos en buena situacion , supuesto que puedo enviaros una docena de millones á Paris , *que no dejarán de venir bien para el ejército del Rhin.* » El general Bonaparte no perdía de vista las operaciones de aquel ejército , de quien hablaba con tanto calor en su carta de Cherasco. Una suspension de armas se firmó

el mismo día en Placencia con el duque de Parma, que compró este tratado con los cuadros y los millones que el general envió á Paris. Desde aquel momento el ejército de Italia tuvo que distribuir tres géneros de trofeos: los tesoros de los vencidos para la paga de los demas ejércitos; los objetos de artes para adorno de la capital, y todos los materiales y provisiones de guerra de sus enemigos que guardó para sí. Así es que el armisticio concluido con el duque de Parma, nos proporcionó mil y seiscientos caballos, almacenes de trigo y forrages, y abasteció á los hospitales. La ciudad de Placencia suministró cuatrocientos caballos de artillería. El duque de Módena se apresuraba igualmente á despachar un plenipotenciario al general Bonaparte. El comendador de Este, hermano natural del duque, vino al cuartel general á solicitar una suspension de armas, la que obtuvo, mediante diez millones, de los que, dos millones y medio se pagaron con géneros y veinte cuadros de los grandes maestros.

Luego que Beaulieu supo noticia de la salida de Tortona, se puso en marcha con su ejército para cubrir á Placencia y acamparse detras de Fombio. Esta pequeña plaza estaba

ocupada desde el 6 por ocho mil Austriacos, venidos de Pavia, bajo las órdenes del general Liptay. Bonaparte no quiso dar tiempo á esta division para establecerse allí, y servir de punto de apoyo al general Beaulieu. Mandó atacar atropelladamente á Fombio por los generales Lannes, Dallemagne y Lanusse. Los Austriacos perdieron dos mil y quinientos prisioneros, su artillería y sus banderas, y se refugiaron dentro de Pizzighitone, teniendo apenas tiempo para alzar los puentes levadizos. El general Laharpe se habia adelantado mas allá de Codoño donde cruzan los caminos de Pavia y de Lodi. Un regimiento de la caballería de Beaulieu que venia por el primero de los dos caminos, topó de noche con las avanzadas de Laharpe, y habiendo sido rechazado, desapareció por el camino de Lodi, al primer movimiento que hicieron nuestras tropas para la defensa. El general Laharpe acudió al ruido de la mosquetería de sus avanzadas, y volvia á su acampamento por otro camino, cuando cayó herido mortalmente por el fuego de fila de uno de sus puestos que le equivocó con el enemigo. Todo el ejército lloró á este valiente y experto general, conducido á nuestras filas por

la tiranía de Berna y por su amor á la libertad.

El 10, el ejército marchó sobre Lodi en busca de Beaulieu. A una legua de Casal, una fuerte retaguardia de granaderos austriacos defendia la calzada de Lodi; fue arrollada á pesar de una resistencia obstinada, y perseguida hasta dentro de Lodi, donde los Franceses entraron mezclados con el enemigo. Allí acaeció el famoso ataque del puente del Adda. Beaulieu tenia su línea formada sobre la orilla izquierda; los fugitivos se le unieron perseguidos por los Franceses. Beaulieu descubre veinte y cinco piezas de cañon para la defensa del puente. El general Bonaparte opone otras tantas. Entretanto concibe el proyecto audaz de forzar el puente, con la esperanza de cortar un cuerpo de diez mil hombres, mandado por Colli y Wukassowich, que marchaba sobre Casano para pasar el Adda. Mandó pasar el rio á la caballería á media legua mas arriba del puente, y con una batería de artillería ligera empenó un nuevo cañoneo sobre el flanco derecho de los Austriacos. En el mismo instante colocó toda su artillería sobre la orilla derecha á la salida del puente, contra las baterías opuestas; formó los granaderos en co-

lumna, los dirigió por la derecha del baluarte que sigue el rio, y luego al momento que la caballería empezó su ataque, los granaderos se precipitaron sobre el puente, lo pasaron corriendo y se apoderaron del cañon del enemigo. La línea de este último, desecha por esta carga impetuosa, se refugió á Crema, dejando en el campo de batalla cerca de tres mil prisioneros, sus banderas y su artillería. Este hermoso hecho de armas produjo un profundo espanto en el campo austriaco. Pero el cuerpo de Colli pudo pasar el Adda en Casano. Bonaparte lo llega á saber, y de repente concibe y ejecuta el plan de apoderarse de Pizzighitone que le importa mucho no dejar fortificar. Beaulieu no pudo impedir el paso del Po, del Trebia y del Adda; abandonó á Milan sin defensa, aunque se hallaba á espaldas y á mucha distancia del ejército conquistador. En consecuencia, Bonaparte recibió en Lodi la rendicion de Milan que le trajo una diputacion de los estados y de la municipalidad, presidida por M. de Melzi. Algunos años mas tarde, con el fin de recordar su triunfo y la sumision de los Lombardos, el vencedor, hecho rey de Italia, concedió al gefe de la diputacion de

Milan el título de duque de Lodi, título que consagra solo dos grandes hechos históricos.

La victoria de Lodi daba toda la Lombardia á la República. Desde el teatro mismo de la batalla, Bonaparte, siempre dominado por la idea importante de una invasion en Alemania por el Tirol, combinada con la marcha de los dos ejércitos del Rhin, escribia el 11 al director Carnot: « Es posible que luego ataquemos á Mántua. Si me apodero de esta plaza, nada puede impedir mi entrada en la Baviera; en dos decadas puedo hallarme en el centro de Alemania. ¿No podriais combinar mis movimientos con la operacion de vuestros dos ejércitos? Discurro que á estas horas la guerra es muy activa sobre el Rhin. Si se sigue el armisticio, el ejército de Italia seria perdido. Si los dos ejércitos del Rhin entran en campaña, os ruego me deis aviso de su posicion y de lo que esperais que puedan hacer, para que pueda servirme de regla para entrar en el Tirol, ó concentrarme en el Adige. Fuera digno de la República, ir á firmar el tratado de paz con los tres ejércitos reunidos en el centro de la Baviera ó del Austria espantada. En cuanto á mí, si

» entra en vuestros proyectos que los ejércitos del Rhin vayan adelante, llegaré mas allá del Tirol, antes que el Emperador lo haya sospechado seriamente. »

Con todo, en un pliego del 7 que Bonaparte recibió en Lodi, el Directorio parecia tanto ó mas atonito del lenguaje de su general que de sus victorias. Así es que despues de haber alabado la conquista del Piamonte, y aprobado el brillante y útil armisticio que siguió, manifestaba con una afectacion marcada, su satisfaccion de que el general hubiese tomado los consejos del comisario Saliceti antes de la conclusion del armisticio. « Esta clase de transacciones, decia la carta, en los casos urgentes en que no se puede consultar con el Directorio mismo, se halla particularmente en las atribuciones del comisionado del gobierno cerca de los ejércitos. » En cuanto al proyecto de invasion del Tirol, se impugnaba como peligroso en la hipótesis de una desgracia, y el Directorio avisaba al vencedor de pensar en sujetar la isla de Córcega al poder de la República. Esta respuesta, poco heroica, concordaba mal con las miras de un gran capitán. En el mismo momento, el Directorio

heria á su general de un modo mas hostil que los movimientos de los Austriacos; pues manifestaba la voluntad de dividir el ejército de Italia en dos partes. Kellermann debia mandar la que guardaria el Milanes, y Bonaparte la que seria destinada á obrar sobre las costas del Mediterráneo, en Liorna, Roma y Nápoles. El Directorio añadia que su intencion era dejar subsistir en este nuevo orden de cosas, el decreto del 9 floreal que conferia á los comisionados Garau y Saliceti el *derecho de requerir movimientos de tropas*; prescribia la pronta ocupacion de Liorna, y emplazaba para despues de esta expedicion, los debates que existian entre la República y el Estado de Génova. « Si Roma da algunos pasos de conciliacion, decia el Directorio, la primera cosa que se ha de exigir es que el Papa mande celebrar plegarias públicas para la prosperidad y los sucesos de la República francesa. » Bastante absurdo era ya pedir plegarias al Papa por una república que, lejos de reconocerle como á su gefe espiritual, le llamaba solamente príncipe de Roma; pero era una verdadera irrision añadir:

« Algunos de sus hermosos monumentos,

» sus estatuas, sus cuadros, sus medallas, sus bibliotecas, sus broncees, sus Vírgenes de plata y sus campanas nos indemnizarán de los gastos que nos costará *la visita que le habeis hecho.*

Bien juzgó Bonaparte á los que le daban tales órdenes, y colocándose respecto á ellos, en la esfera de superioridad que le pertenecia, les contestó desde Lodi el 14 de mayo siguiente: « Creo muy impolítica la medida de dividir en dos partes el ejército de Italia. Es igualmente contrario á los intereses de la República el que haya en este pais dos generales diferentes. La expedicion de Liorna, Roma y Nápoles es asunto poco importante. Debe hacerse por divisiones puestas en escalones, de manera que se pueda, por una marcha retrograda, hallarse con fuerzas en presencia de los Austriacos y amenazar con envolverlos, al menor movimiento que hagan. Se necesitará para esto, no solo un general único, sino ademas, que nada le estorbe en su marcha y en sus operaciones. He hecho la campaña sin consultar con nadie; nada me hubiera salido bien, si hubiera tenido que condescender con el

» dictámen de otro. He logrado algunas ven-  
 » tajas sobre unas fuerzas muy superiores y  
 » faltándome todo, porque contando con la  
 » confianza que haceis de mí, mi marcha ha  
 » sido tan rápida como mis palabras. Si me  
 » poneis trabas de toda clase, *si me veo en la*  
 » *obligacion de consultar todos mis pasos con*  
 » *los comisionados del gobierno*, si tienen el  
 » derecho de mudar mis movimientos, de  
 » quitar ó enviarme tropas, no espereis nada  
 » bueno. Si debilitais vuestros medios, divi-  
 » diendo vuestras fuerzas, *si rompeis en Ita-*  
 » *lia la unidad del pensamiento militar*, os lo  
 » digo con dolor, perdereis la ocasion mas  
 » hermosa de imponer leyes á la Italia. »

Bonaparte en la misma carta insistia sobre la necesidad de dejar un solo general á la cabeza del ejército; y el mismo dia por el mismo correo, escribia al director Carnot, hablándole de su contestacion al Directorio:

« Kellermann mandará el ejército tan bien  
 » como yo; pues nadie está convencido mas  
 » que yo, que las victorias se deben al valor  
 » y á la audacia del ejército; pero creo que  
 » reunir Kellermann y yo en Italia, es querer  
 » perderlo todo. No puedo servir de buena

» gana con un hombre que cree ser el primer  
 » general de la Europa; y por otra parte, mi  
 » dictámen es que mas vale un mal general  
 » que dos buenos. La guerra es como el go-  
 » bierno un negocio de tacto. »

Semejante correspondencia no necesita comentario. Bonaparte trataba casi de igual á igual, es á decir, de potencia á potencia con el Directorio; conocia que todo su destino consistia en su voluntad. Desde la víspera (13 de mayo) el castillo de Milan estaba cercado; Augereau ocupaba á Pavia; Serrurier á Lodi y Cremona; la division Laharpe á Como, Lesano, Lucco y Pizzighitone.

El dia en que el Directorio firmaba en Paris el tratado que quitaba al Piamonte, la Saboya, el condado de Niza y el territorio de Tende, y entregaba todas sus plazas fuertes al ejército frances, en aquel mismo dia, Bonaparte hacia en Milan su entrada solemne, y celoso de entretener el poder moral que con tanta destreza habia enlazado con el poder militar, dirigia á sus tropas la siguiente proclama:

SOLDADOS,

« Os habeis precipitado como un torrente